

Klappenbach, Hugo

Surgimiento de la psicología como ciencia natural en Estados Unidos

Emergence of Psychology conceived as natural science in the United States

Revista de Psicología Vol. 2 N° 4, 2006

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Klappenbach, H. (2006). Surgimiento de la psicología como ciencia natural en Estados Unidos [en línea]. *Revista de Psicología*, 2(4).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/surgimiento-psicologia-estados-unidos-klappenbach.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Surgimiento de la psicología como ciencia natural en Estados Unidos

Emergence of Psychology conceived as natural science in the United States

Hugo Klappenbach
Universidad Nacional de San Luis, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen

El trabajo analiza el surgimiento de la psicología entendida como ciencia natural en los Estados Unidos. En primer lugar, se exponen las diferencias entre la psicología surgida en Alemania y la psicología que surgió en Estados Unidos. A tal fin, se analizan las posiciones de los propios actores de la temprana psicología norteamericana, evidenciando la fuerte implantación de la psicología en el campo de las ciencias naturales. Metodológicamente el trabajo se basa en la revisión y análisis de fuentes documentales originales.

Abstract

This paper points out the beginnings of Psychology as a natural science in United States of America. First, are pointed out the differences between German Psychology and American Psychology. Conceptions from the early psychologists in US are analyzed, in which it is possible to discover the strong statement for Psychology in the field of the natural sciences. This paper is methodologically based on the reconstruction and analysis of original historical sources.

Palabras Clave: Historia de la Psicología, Método Científico, Psicología Experimental, Estados Unidos de América.

Correspondencia: Hugo Klappenbach
Universidad Nacional de San Luis, Argentina
CONICET

Key words: History of Psychology, Scientific Methods, Experimental Psychology, United States.

Introducción

La tradición historiográfica de mayor alcance, señala que la psicología se constituyó en un campo científico respetable a partir del establecimiento del Laboratorio de Psicología Experimental por parte de Wundt en 1879 (Titchener, 1921a; Titchener, 1921b; Boring, 1950). Sin embargo, en las últimas décadas, renovadas investigaciones en el campo de la historia de la psicología han revisado críticamente *cinco aspectos* de esa tradición historiográfica. Primero, se han analizado los límites que Wundt visualizó para la aplicación del método experimental en psicología y consecuentemente el papel significativo que le otorgó a la *Völkerpsychologie* (Blumenthal, 1975, 1980; Brock, 1992; Danziger, 1979, 1983; Diriwächter, 2004; Greenwood, 2003; Ovejero Bernal, 1994; Saiz & Mülberger, 1999). Segundo, se ha analizado que Wundt nunca pretendió la constitución de una disciplina independiente sino que, por el contrario, visualizaba a la Psicología en íntima relación con la Filosofía (Ash, 1980; Brock, 1993; Danziger, 1979, 1980). Tercero, se ha destacado que se atribuyeron erróneamente a Wundt, concepciones y desarrollos de la Psicología que en realidad correspondían a Titchener (Ardila, 1988/1993; Brock, 1993; Leahey, 1981; Zehr, 2000). Cuarto, se han analizado los intereses relacionados con la construcción de una determinada interpretación historiográfica por parte de Boring (Capshey, 1992; Danziger, 1979; Kelly, 1980; Klappenbach, 2006; O'Donnell, 1979; Samelson, 1980, 2000; Tortosa, Calatayud & Pérez Garrido, 1992). Quinto, consecuentemente con todo lo anterior, se ha señalado que la Psicología a finales del siglo XIX surgió de variadas maneras en distintos ámbitos culturales configurando distintas matrices disciplinares o distintos programas de Psicología (Canguilhem, 1958; Gondra, 1997; Klappenbach, 1994; Leahey, 1987).

A partir de tal renovación historiográfica, se han señalado también las profundas diferencias entre la Psicología experimental alemana y la que unos quince años después se desarrollaría en Estados Unidos de América

(Danziger, 1979). En esa dirección, Kurt Danziger ha subrayado las diferencias de *intereses intelectuales* en la Psicología alemana y la norteamericana, entendiendo por ello el punto de encuentro entre los intereses sociales más amplios y las construcciones cognitivas de la comunidad científica y profesional.

En este trabajo procuraremos analizar el surgimiento de la *Psicología entendida como ciencia natural*, el cual, si bien tuvo sus primeras formulaciones en Inglaterra, fue característico de la psicología que se desarrolló en Estados Unidos. En razón del énfasis que la nueva historia de la Psicología ha colocado en las profundas diferencias entre la Psicología norteamericana y alemana, comenzaremos por examinar las características más destacadas de la Psicología académica alemana, apelando precisamente al testimonio de hombres de ciencia norteamericanos, que fueron protagonistas en la conformación de la Psicología experimental en Estados Unidos.

Entre ellos, resulta de particular interés el testimonio de aquellos que conocieron de cerca la Psicología académica alemana, considerando que por lo menos diez norteamericanos que habían obtenido su doctorado con Wundt en Leipzig organizaron 13 laboratorios de Psicología experimental en los Estados Unidos a su regreso (Benjamin, Durkin, Link, Vestal & Acord, 1992). De esa manera nos centraremos principalmente en el análisis de las concepciones psicológicas de los propios actores de la temprana psicología norteamericana, sabiendo que ello arroja a un segundo plano el estudio de las condiciones políticas y sociales que hicieron posible esa psicología. Pero creemos que esta limitación puede justificarse por dos razones. Primero, porque la *nueva* historiografía de la Psicología ya se ha ocupado suficientemente del análisis de las condiciones materiales e intelectuales que favorecieron la emergencia de la psicología en los Estados Unidos (Adler y Rieber, 1994; Buss, 1979; Danziger, 1990; Green, Shore y Teo, 2001; Sokal, 1990; Woodward y Ash, 1982). Segundo, porque en idioma castellano, la Psicología norteamericana entendida como ciencia natural a partir del análisis de las *fuentes primarias* no ha merecido atención suficiente.

La Psicología experimental en Alemania y la influencia de la Filosofía

Una primera característica fundamental de los laboratorios de Psicología experimental en Alemania, es que tenían fines de investigación y de producción de conocimientos, coherentes con la finalidad de las universidades alemanas desde la reforma de von Humboldt (Cattell, 1928; Dobson y Bruce, 1972; Klappenbach, 1994). Un testimonio relevante de esa característica de los laboratorios de Psicología experimental fue brindada por el norteamericano McKeen Cattell quien, poco tiempo después de regresar de estudiar con Wundt en Leipzig, sostenía que los “laboratorios universitarios [de Psicología experimental] perseguían la *misma finalidad que la Universidad en sí misma*: la educación de los estudiantes y el avance del conocimiento” (Cattell, 1888, p. 37; la traducción es mía).

Cuarenta años después, en un trabajo publicado en la revista *Science*, Cattell reconocía que los laboratorios eran parte del proceso iniciado por la revolución industrial, al masificar la producción e introducir el control y la división del trabajo científico. Y señalaba que luego del establecimiento de la Universidad de Berlín en 1810, el primer laboratorio en química había sido establecido por Justus von Liebig en Giessen en 1824, al cual siguieron laboratorios en Física, Biología, y finalmente en Psicología (Cattell, 1928).

La segunda característica es que los temas de investigación priorizados en la Psicología experimental wundtiana estuvieron directamente relacionados con el *problema del conocimiento*, más específicamente con los errores de percepción de los sujetos de conocimientos. Desde ya tal problemática resultaba primordial para una institución universitaria centrada precisamente en la producción de conocimientos. Otra vez resulta interesante el testimonio de Cattell, quien en 1888 clasificaba las investigaciones en el Laboratorio de Leipzig en cuatro grandes temas: análisis y medida de las sensaciones; duración de los procesos mentales; el sentido del tiempo; atención, memoria y asociación de ideas (Cattell, 1888). Y en su visión en *Science* cuarenta años después, Cattell remarcaba el valor de la ciencia alemana en un solo campo del conocimiento, relacionado con la Psicología del sentido de la visión:

A mediados del Siglo XIX fue la edad de oro de la Universidad Alemana, su verdadero niño prodigio. Fue fantástico lo que se llevó a cabo entonces allí. De ese modo en un pequeño aspecto del campo de la ciencia relacionado con la psicología del sentido de la visión trabajaban, además de Helmholtz y Fechner, un grupo destacado, incluyendo Aubert, Brücke, du Bois-Reymond, Donders (en Holanda), Exner, Fraunhofer, Fick, von Graefe (quien examinó mis propios ojos cuando yo era un niño de ocho años de edad), Hering, Hermann, von Kries, Listing, Johann Mueller, Nagel, Purkinje, Vierordt, los Webers y muchos otros. No existe en la actualidad un grupo semejante en el mundo trabajando sobre la visión o en cualquier otro dominio de la Psicología experimental. En aquellos tiempos, la investigación de los restantes sentidos, del movimiento, del tiempo de reacción y de otros muchos temas probablemente era desarrollada con mejores resultados que en todos los innumerables laboratorios de la actualidad (Cattell, 1928, p. 544; la traducción es mía).

La preocupación por el sentido de la vista aparecía como decisiva para una concepción, en parte sustentada en una fuerte tradición filosófica en la cual se destacaban los aportes de la *estética trascendental* kantiana, y en parte en la tradición universitaria y científica alemana, que tenía la necesidad de otorgar validez a las observaciones científicas. Por ello, las investigaciones psicológicas en Alemania, involucraban cuestiones epistemológicas (Geuter, 1992) y se desarrollaron en el marco de cátedras de filosofía (Ash, 1980). Resulta paradigmático, en esa dirección, que el famoso Laboratorio de Psicología Experimental de Leipzig fundado por Wundt, formaba parte del Instituto de Psicología Experimental, dependiente a su vez de una de las cátedras de Filosofía de la Universidad de Leipzig (Wundt, 1909). Por tal motivo, muy lejos de la imagen del nacimiento de una disciplina independiente, esta Psicología experimental era considerada una disciplina auxiliar o *preparatoria* de la Filosofía, la cual tenía como preocupaciones primordiales el problema del conocimiento (Cassirer, 1948) y al mismo tiempo era una disciplina *complementaria* de las ciencias naturales.

La concepción de la Psicología experimental en Estados Unidos y su influencia Inglesa: su inclusión en el campo de las ciencias naturales

Al comenzar el siglo XX, otro testimonio norteamericano, Edward Franklyn Buchner, señalaba las diferencias esenciales entre la psicología inspirada en el pensamiento alemán y aquella derivada del pensamiento inglés:

Existieron dos líneas de constructiva influencia que operaron directamente en la conformación del curso de la Psicología en Estados Unidos en los primeros tres cuartos del Siglo XIX. Podrían sintetizarse como los aspectos especulativos y empíricos del pensamiento que predominaron en el Siglo XVIII y en los comienzos del Siglo XIX. El primer molde de convicción y esfuerzo se derivó de Alemania; el segundo, de Inglaterra. El primero descendía principalmente de los razonamientos de Fichte, Hegel, y Herbart. El segundo representaba los mejores esfuerzos de Locke, Hume, Reid, James Mill y su hijo. El primer modo de psicologización consistió en la aplicación de los dogmas fundamentales de la razón a la conciencia, principalmente como eran hallados en el hombre. Concepciones a-priori fueron aplicadas a través de deducciones. El otro modo se deleitó en el interminable juego del análisis individualista de la conciencia humana. (Buchner, 1903, p. 666; la traducción es mía).

En esa matriz, la psicología desarrollada en Estados Unidos se inscribió tempranamente en el campo de la ciencias naturales (Roback, 1952). Con ello se alejaba de la concepción dominante en la Psicología académica alemana (Adler, 1994; Rieber, 2001), para la cual, la Psicología constituía el fundamento de las *Geisteswissenschaften*, y en todo caso, como sostenía Wundt, el *complemento* de las *Naturwissenschaften* (Wundt, 1896).

En cambio en los Estados Unidos, en un relevamiento de 1894 sobre la psicología experimental desarrollada en las universidades, William Krohn señalaba:

En ninguna de *las ciencias naturales* ha ocurrido un crecimiento tan vertiginoso como el que ha marcado el desarrollo de la psicología experimental en los Estados Unidos. Debe recordarse que con sólo una excepción, la totalidad de los quince laboratorios existentes en este país han sido organizados

desde el otoño de 1888 –en un lapso de cuatro años– y más todavía, dicho número será aproximadamente duplicado en un año. (Krohn, 1894, p. 1140; la traducción y el subrayado me pertenecen).

Dos testimonios autobiográficos posteriores señalaban el lugar de la psicología en el dominio de las ciencias naturales. Robert Woodworth señalaba que toda la psicología “introspectiva y conductual”, permanecía “dentro de los límites de la ciencia natural” (Woodworth, 1930, p. 380; la traducción es mía). Y Yerkes establecía la misma filiación para la psicología cuando se refería al plan que imaginaba desde que era un estudiante en la Universidad de Harvard:

Se trataba del establecimiento y desarrollo de un instituto de psicobiología comparada, en el cual los recursos de *las distintas ciencias naturales* serían usados con eficacia para la solución de los variados problemas de la vida. Naturalmente, los intereses psicológicos y fisiológicos dominaban en esa visión. (Yerkes, 1930, p. 390; la traducción y el subrayado me pertenecen).

La Organización académica y los laboratorios en Estados Unidos

En relación con la organización universitaria en temas relacionados con psicología, los cursos que en Estados Unidos se denominaban como Filosofía mental o Filosofía moral (*moral or mental philosophy*) o ética o ciencia mental (*mental science*) requeridos para la *seniors*, se transformarían en cursos de psicología. Es verdad que en algunos casos, los cursos de Filosofía moral o mental permanecerían en las escuelas de artes liberales mientras que los de Psicología aparecerían en los *Colleges* orientados a pedagogía. Pero un testimonio paradigmático es el de la Universidad George Washington, donde el curso de filosofía mental listado hasta 1887, aparecería como curso de psicología desde el año siguiente (Rice, 2000).

En ese contexto resulta interesante que la aparición de los laboratorios representaba un signo de las aspiraciones científicas de la Psicología (Capshey, 1992), más allá de los desacuerdos que las mediciones psicológi-

cas involucraban (Tweney & Budzynski, 2000). Con los laboratorios se iniciaba lo que Charles Rice denomina una tercera etapa en la organización curricular de la psicología, en la cual la creación de laboratorios tenía un doble significado: en primer lugar, evidenciaba que nuevos recursos se destinaban a la psicología; en segundo lugar que el “nuevo campo sostiene la promesa como una ciencia” (Rice, 2000, p. 489).

En 1893, en la exposición científica llevada a cabo en la Universidad de Columbia, Stanley Hall y Hugo Münsterberg, prepararon la muestra de la Asociación de Psicólogos, consistente en la exhibición de aparatos y fotografías de experimentos realizados con los mismos, y la posibilidad de que los visitantes se sometieran ellos mismos a algunos experimentos de laboratorio (Benjamin, Bryant, Campbell, Luttrell y Holtz, 1997). Es decir, la psicología exhibía características comunes a las restantes ciencias naturales:

Inclusive se volvió un lugar común que los laboratorios de psicología fueran descritos en los catálogos de las universidades, como ocurría con los laboratorios en ciencias naturales (Benjamin, 2000, p. 321; la traducción es mía).

En la misma dirección, otros acontecimientos evidenciaban que a finales del siglo XIX la Psicología no sólo era considerada una ciencia natural sino que, inclusive, estaba en condiciones de *liderar el campo de las ciencias*. Por ejemplo, McKeen Cattell asumió la dirección de revistas como *Science*, *The American Naturalist* o *The Scientific Monthly* (Sokal, 1994). Más ampliamente, debe consignarse el protagonismo de especialistas de la Psicología en la *American Association for the Advancement of Science* (AAAS), que posibilitó que tanto McKeen Cattell como Edward Thorndike llegaran a ser Presidentes de la AAAS (Coon y Sprenger, 1998). Inclusive el propio Hugo Münsterberg, procurando armonizar su sólida formación wundtiana con el clima de ideas imperante en Estados Unidos, reconocía en Harvard:

La Psicología experimental se posiciona así entre las ciencias de la mente y las de la naturaleza. Resulta con razón la ciencia central de unificación. (Münsterberg, 1893, p. 209; la traducción y el subrayado me pertenecen).

En ese orden de ideas, resulta interesante que a partir de 1895, la American Psychological Association (APA) realizara sus reuniones científicas anuales

junto con la *American Society of Naturalists and Affiliated Societies* y desde 1903 directamente con la AAAS (Coon y Sprenger, 1998). De la misma manera, resulta ilustrativo que en el Simposio de 1905 de la APA, se establecía la relación de la psicología con otros campos del saber, entre los cuales se consideraban únicamente dos: la Filosofía y las Ciencias Naturales (Fernberger, 1932).

Por otro lado, se ha analizado que las primeras entradas sobre Psicología en enciclopedias norteamericanas evidenciaba, todavía en 1897, la proximidad de la psicología con la Filosofía. En efecto, el término psicología en las enciclopedias americanas en las década de 1880 mostraba como fundadores de la disciplina a personalidades como Aristóteles, Bain, Hamilton, Kant, Locke y Platón. En el año 1890 se reconocía a Bain, Hume, J. S. Mill, Spencer, Aristóteles, Fechner, James, J. Mill y Ward. Todavía entre 1900 y 1905 los fundadores de la psicología eran considerados Aristóteles, Herbart, Kant, Hamilton, Lotze, Ribot, Platón, Höffding, Hume, Ward y Bain. (Benjamin, Bryant, Campbell, Luttrell y Holtz, 1997).

En esa dirección, en parte divergente con la anteriormente analizada, el propio Mc Keen Cattell impulsaba el mayor reconocimiento de lo que denominaba “mental and social sciences” proponiendo la constitución de una Sección de Psicología, Antropología y Filología en la New York Academy of Sciences (Benjamin, 1994).

En ese sentido, sería exagerado afirmar que la Psicología norteamericana en su totalidad se direccionó hacia una psicología comparada y hacia el conductismo. Además del conocido caso de Titchener, otras voces también se alzaron para reprochar distintos aspectos del conductismo. Sin embargo, esas voces raras veces cuestionaron la concepción de la psicología como una ciencia natural.

Un ejemplo paradigmático es el de Mary Calkins. Por una parte, Calkins enfatizaba el estudio de una psicología introspeccionista del *self* como punto de partida para el conjunto de las ciencias sociales:

El conductista concibe a la Psicología como el estudio de las reacciones corporales, es decir, de objetos físicos en movimiento, y desde ese punto de vis-

ta no puede haber diferencia esencial entre un ser humano y una planta o una herramienta; todos son semejantes a cuerpos en movimientos. En una palabra, el conductista no tiene razón en la concepción del ‘individuo y sus acompañantes’, ya que por ‘acompañante’ debe significar precisamente una conciencia de ser, como la de él mismo, con la cual él se encuentra en relación de comprensión. Estoy volviendo de esta manera a mi afirmación inicial de que la psicología social es inevitablemente Psicología personalista. Y ello entraña la convicción de que un interés científico en la psicología personalista es imperiosamente requerido actualmente para la fundamentación y construcción de las todavía no sistematizadas y eclécticas disciplinas aproximadamente agrupadas como ciencias sociales. (Calkins, 1930, p. 62; la traducción es mía).

Sin embargo, Calkins coincidía con Titchener en que el método de la introspección, no era diferente a la inspección en cualquier otra ciencia; en esa dirección, la introspección “es en todo lo esencial idéntica con el proceder observacional de la ciencia natural” y por tal razón “no existe ninguna diferencia de principio entre la introspección y la inspección” (Titchener, citado por Calkins, 1915, p. 499). Y como para que no quedara ninguna duda de la filiación de la Psicología en el campo de las ciencias naturales, Mary Calkins vuelve a autorizarse en Titchener para concluir:

Titchener agrega que la ‘introspección puede ser tan impersonal y objetiva como se trata de hecho la observación de las ciencias naturales’ (Calkins, 1915, p. 500).

La dirección hacia el Conductismo

De tal manera, se ha señalado que entre 1892 y 1912, la Psicología norteamericana experimentó una lenta pero paulatina evolución que conduciría al conductismo (Leahey, 1992). En esa dirección, Watson no fue el primero en cuestionar la conciencia ni fue el primero en utilizar métodos objetivos (Wozniak, 1993). En efecto, en 1910, Edward Thorndike había afirmado que la “Psicología es la ciencia del intelecto, caracteres y comportamiento de los animales, incluyendo al hombre” (Thorndike, 1910, p. 5). Y un año después agregaría:

Los estudios reimpresos en este libro producen en su autor un creciente respeto por *la Psicología como ciencia de la conducta*, un acuerdo en establecer una continuidad de la Psicología con la fisiología, y una garantía de que el estudio de la consciencia en consideración a la inferencia de lo que el hombre hace o hará, es tan apropiado como estudiar la conducta en consideración a la consciencia que tenga o fuera a tener. Este ensayo intentará defender estas posiciones y mostrar que inclusive la psicología puede ser, al menos parcialmente, tan independiente de la introspección como lo es la física. (Thorndike, 1911, p. 4-5; la traducción y el subrayado me pertenecen).

El conductismo, entonces, puede ser considerado, en el plano de las corrientes de la Psicología, como una maduración de la concepción de la psicología como ciencia natural, que ya había sido fundamentada en los Estados Unidos y que inclusive había conocido un importante antecedente en la obra de la Psicología funcional, la cual atribuía a los procesos mentales una función adaptativa típicamente naturalista (Angell, 1907). En esa dirección, el primer párrafo del conocido manifiesto conductista precisamente reconoce esa adscripción de la Psicología al campo de las ciencias naturales que aquí estamos enfatizando:

La Psicología, tal como la ve el conductista, es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. (Watson, 1913, p. 158; la traducción es mía).

Conclusión

Para finalizar, es interesante señalar que la Psicología como Ciencia Natural en los Estados Unidos no se limitaría al desarrollo de escuelas o corrientes de Psicología, como la Psicología funcional y el conductismo o al desarrollo de campos de investigación como la Psicología animal, la Psicología comparada o la Psicología del desarrollo, sino que también se desarrollaría hacia otras direcciones, próximas a importantes movimientos intelectuales y sociales norteamericanos, como el movimiento de los test mentales y el movimiento de la eugenesia, si bien esas temáticas quedan por fuera de nuestro análisis en el presente estudio.

Bibliografía

- ADLER, H. E. (1994). The European influence on American Psychology: 1892-1942. In H. E. Adler & R. W. Rieber (Eds.), *Aspects of the History of Psychology in America 1892/1992* (pp. 113-122). New York-Washington: The New York Academy of Sciences-American Psychological Association.
- ADLER, H. E. & RIEBER, R. W. (EDS.) (1994). *Aspects of the History of Psychology in America 1892/1992*. New York-Washington: The New York Academy of Sciences-American Psychological Association.
- ANGELL, J. R. (1907). The province of functional psychology. *Psychological Review*, 14, 61-91.
- ARDILA, R. (1993). *Síntesis experimental del comportamiento*. (2ª ed.). Bogotá: Planeta.
- ASH, M. G. (1980). Wilhelm Wundt and Oswald Külpe on the institutional status of psychology: an academic controversy in historical context. In W. G. Bringmann & R. D. Tweney (Eds.), *Wundt studies. A centennial collection* (pp. 396-421). Toronto: Hogrefe.
- BENJAMIN, L. T. (1994): A History of the New York Branch of the American Psychological Association, 1903-1935. In H. E. Adler & R. W. Rieber (Eds.), *Aspects of the History of Psychology in America 1892/1992* (pp. 63-78). New York-Washington: The New York Academy of Sciences-American Psychological Association.
- BENJAMIN, L. T. (2000). The Psychology Laboratory at the Turn of the 20th Century. *American Psychologist*, 55 (3), 318-21.
- BENJAMIN, L. T., BRYANT, W. H. M., CAMPBELL, C., LUTTRELL, J. & HOLTZ, C. (1997). Between Psoriasis and Ptarmigan: American Encyclopedia Portrayals of Psychology, 1880-1940. *Review of General Psychology*, 1 (1), 5-18.
- BENJAMIN, L. T.; DURKIN, M.; LINK, M.; VESTAL, M. & ACORD, J. (1992). Wundt's American doctoral students. *American Psychologist*, 47 (2), 123-131.
- BLUMENTHAL, A. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1081-88.

- (1980). Wilhelm Wundt. Problems of interpretation. In W. Bringmann & R. Tweney (Eds.), *Wundt Studies* (pp. 435-445). Toronto: Hogrefe.
- BORING, E. G. (1950). *A history of experimental psychology* (2nd. ed.). New York: Appleton-Century-Crofts.
- BROCK, A. (1992). Was Wundt a nazi? Völkerpsychologie, racism and anti-semitism. *Theory & Psychology*, 2 (2), 205-223.
- BROCK, A. (1993). Something old, something new. The “reappraisal” of Wilhelm Wundt in textbooks. *Theory & Psychology*, 3 (2), 235-42.
- BUCHNER, E. F. (1903). A quarter Century of Psychology in America: 1878-1903. *American Journal of Psychology*, 14, 666-80
- BUSS, A. R. (Ed.) (1979). *Psychology in social context*. New York: Irvington Publishers.
- CALKINS; M. W. (1915). The Self in Scientific Psychology. *American Journal of Psychology*, 26, 495-524.
- (1930). Autobiography of Mary Whiton Calkins. In C. Murchison (Ed.). *History of Psychology in Autobiography* (1), pp. 31-61). Worcester, MA: Clark University Press.
- CANGUILHEM, G. (1958). Qu’est-ce que la psychologie. *Revue de Métaphysique et de Moral*, 63 (1), 12-25.
- CAPSHEY, J. H. (1992). Psychologists on site. A reconnaissance of the historiography of the Laboratory. *American Psychologist*, 47 (2), 132-142.
- CASSIRER, E.(1948). *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. De la muerte de Hegel a nuestros días*. México: FCE.
- CATTELL, J. M. K. (1888). The Psychological Laboratory at Leipsic (sic). *Mind*, 13, 37-51.
- (1928). Early Psychological Laboratories. *Science*, 67, 543- 48.
- COON, D. J. & SPRENGER, H. A. (1998). Psychologists in service to Science. The American Psychological Association and the American Association for the Advancement of Science. *American Psychologist*, 53 (12), 1253-69.
- DANZIGER, K. (1979). The social origins of modern psychology. In A. Buss (Ed.). *Psychology in social context* (pp. 25-44). New York: Irvington Publishers.
- (1980b). Wundt’s psychological experiment in the light of his philosophy of science. *Psychological Research*, 42, 109-22.
- (1983). Origins and basic principles of Wundt’s Völkerpsychologie. *British Journal of Social Psychology*, 22, 303-13.
- (1990). *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research*. New York: Cambridge University Press.

- DIRIWÄCHTER, R. (2004). Völkerpsychologie: the synthesis that never was. *Culture & Psychology*, 10 (1), 85-109.
- DOBSON, V. & BRUCE, D. (1972). The German university and the development of experimental psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8 (2), 204-207.
- FERNBERGER, S. W. (1932). The American Psychological Association: a historical summary, 1892-1930. *Psychological Bulletin* 29, 1-89.
- GEUTER, U. (1992). *The professionalization of psychology in Nazi Germany*. New York: Cambirdge University Press.
- GONDRA, J. M. (1997). *Historia de la psicología*. Madrid: Síntesis.
- GREEN, C. D.; SHORE, M. & TEO, T. (Eds.) (2001). *The Transformation of Psychology: Influences of 19th-Century Philosophy, Technology, and Natural Science*. Washington, DC: American Psychological Association.
- GREENWOOD, J. D. (2003). Wundt, Völkerpsychologie, and Experimental Social Psychology. *History of Psychology*, 6 (1), 70-88.
- KELLY, B. (1981). Inventing psychology's past: E.G.Boring's historiography in relation to the psychology of his time. *The Journal of Mind and Behavior*, 2 (1), 229-41B.
- KLAPPENBACH, H. (1994). La búsqueda de unificación en psicología. Una perspectiva histórica. *Revista Ciencias de la Conducta*, 9 (1/2), 65-82
- (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, 1 (1), 3-17.
- KROHN, W. O. (1894). Facilities in Experimental Psychology in the Colleges of the United States. In, *Report of the Commissioner of Education for the year 1890-'91* (Vol. 2, pp. 1139-1151). Washington: Author.
- LEAHEY, T. H. (1981). The mistaken mirror: on Wundt and Titchener's psychologies. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 273-82.
- LEAHEY, T. H. (1987). *A history of psychology. Main currents of psychological thought* (2nd. ed.). Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- (1992). The mythical revolutions of American psychology. *American Psychologist*, 47 (2), 308-318.
- MÜNSTERBERG, H. (1893). The New Psychology and Harvard's Equipment for Teaching It. *Harvard Graduate Magazine*, 1 (2), 201-09.
- O'DONNELL, J. M. (1979). The crisis of experimentation in the 1920: E.G. Boring and his uses of history. *American Psychologist*, 34, 289-95.
- OVEJERO BERNAL, A. (1994). Wilhelm Wundt: ¿fundador de la psicología experimental no social o de la psicología social no experimental? *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (1/2), 123-50.

- RICE, C. E. (2000). Uncertain Genesis. The Academic Institutionalization of American Psychology in 1900. *American Psychologist*, 55 (5), 488-91.
- RIEBER, R. W. (2001). Wundt and the Americans: from flirtation to abandonment. In R. W. Rieber & D. K. Robinson (Eds), *Wilhelm Wundt in history: The making of a scientific psychology* (pp. 145-160). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- ROBACK, A. A. (1952). *History of American Psychology*. New York: Library Publishers.
- SAIZ, M., SAIZ, D. & MÜLBERGER, A. (1999). La tradición de la primera psicología experimental alemana a través del estudio cuantitativo de sus revistas iniciales. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (4), 35-48.
- SAMELSON, F. (1980). E. G. Boring and his history of experimental psychology. *American Psychologist*, 35, 467-70.
- (2000). Whig and anti-whig histories: And other curiosities of social psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 36 (4), 499-506.
- SOKAL, M. (ED.) (1990). *Psychological testing and American society. 1890-1930*. New Brunswick-London: Rutgers University Press.
- SOKAL, M. (1994). James McKeen Cattell, the New York Academy of Sciences and the American Psychological Association, 1891-1902. In H. E. Adler & R. W. Rieber (Eds.), *Aspects of the History of Psychology in America 1892/1992* (pp. 13-35). New York-Washington: The New York Academy of Sciences-American Psychological Association.
- THORNDIKE, E. L. (1910). The contribution of Psychology to education. *The Journal of Educational Psychology*, 1, 5-12.
- (1911). *Animal intelligence*. New York: Macmillan.
- TITCHENER, E. B. (1921a). Brentano and Wundt: empirical and experimental psychology. *The American Journal of Psychology*, 32, 108-120.
- (1921b). Wilhelm Wundt. *The American Journal of Psychology*, 32, 161-78.
- TORTOSA, F., CALATAYUD, C. & PÉREZ GARRIDO, A. (1992). E.G. Boring en la historiografía psicológica contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 13 (2/3), 335-51.
- TWENEY, R. & BUDZYNSKI, C. (2000). The scientific status of American Psychology in 1900. *American Psychologist*, 55 (9), 1014-17.
- WATSON, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- WOODWARD, W. R. & ASH, M. G. (EDS). (1982). *The Problematic Science: Psychology in Nineteenth-Century Thought*. New York: Praeger.

- WOODWORTH, R. S. (1930). Autobiography of Robert S. Woodworth. In C. Murchison (Ed.), *History of Psychology in Autobiography* (Vol. 2, pp. 359-380). Worcester, MA: Clark University Press.
- WOZNIAK, R. H. (1993). Theoretical roots of early behaviourism: functionalism, the critique of introspection, and the nature and evolution of consciousness. In R. H. Wozniak (Ed.), *Theoretical roots of early behaviourism: Functionalism, the critique of introspection, and the nature and evolution of consciousness* (pp. ix-liii). London: Routledge/Thoemmes.
- WUNDT, W. (1896). *Grundriss der Psychologie*. Leipzig: Engelman.
- (1909). Das Institut für experimentelle Psychologie. Im Leipzig Universität, *Festschrift zur Feier des fünfhundertjährigen Bestehens der Universität Leipzig* (pp. 118-133). Leipzig: S. Hirzel.
- YERKES, R. (1930). Autobiography of Robert Mearns Yerkes. In C. Murchison (Ed.), *History of Psychology in Autobiography* (Vol. 2, pp. 381-407). Worcester, MA: Clark University Press.
- ZEHR, D. (2000). Portrayals of Wundt and Titchener in Introductory Psychology Texts: a content analysis. *Teaching of Psychology*, 27 (2), 122-125.